

¿CÓMO CRITICAR LA SOCIEDAD? RELACIONES ECONÓMICAS Y RELACIONES DE PODER EN LOS PROYECTOS TEÓRICOS DE T.W ADORNO Y M. FOUCAULT

ESPACIO ABIERTO

ROMÁN GABRIEL FERNÁNDEZ - roman.fernandezsaravia@gmail.com
Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 6-4-21
FECHA DE ACEPTACIÓN: 14-9-21

Resumen

En este artículo nos proponemos articular una comparación crítica entre los proyectos teóricos de Theodor W. Adorno y de Michel Foucault. Como es sabido, Adorno centra su atención sobre la forma en que las relaciones económicas moldean una gran variedad de fenómenos sociales, desde la conducta individual hasta la propia deriva de la civilización occidental, mientras que Foucault se interesa por los efectos que el poder disciplinario y el poder biopolítico ejercen sobre el cuerpo social. El objetivo que se halla detrás de esta comparación es el de determinar la naturaleza del vínculo entre el poder y las relaciones económicas. Para ello, el escrito consistirá en tres movimientos. En un primer momento, daremos cuenta de la relación que cada filósofo establece con el pensamiento marxista. En un segundo paso, centraremos nuestra atención sobre el elemento que parece suponer el mayor disenso entre las dos obras: la relevancia que Adorno otorga a las relaciones económicas de intercambio frente al interés foucaultiano por las relaciones de poder. Finalmente, buscaremos evaluar las debilidades y las fortalezas de ambos enfoques, con vistas a sugerir una conclusión acerca del problema teórico tratado.

Palabras clave: Adorno; Foucault; Teoría Crítica

453

HOW TO CRITICIZE SOCIETY? ECONOMIC RELATIONS AND POWER RELATIONS IN THE THEORETICAL PROJECTS OF T. W. ADORNO AND M. FOUCAULT

Abstract

In this paper we aim to articulate a critical comparison between the theories of Theodor W. Adorno and Michel Foucault. As is well known, Adorno focuses on the way in which economic relations shape a great variety of phenomena, from individual behaviour to the very drift of western civilization, while Foucault is interested in the effects that disciplinary power and biopolitical power have on the social body. The objective behind this comparison is to determine the nature of the link between power and economic relations. In order to do that, the writing will consist of three movements. At first, we will give an account of the relationship that each philosopher establishes with Marxist thought. In a second step, we will focus our attention on the element that seems to implicate the greatest disagreement between the two works: the relevance that Adorno gives to the economic relations of exchange compared to the Foucauldian interest in power relations. Finally, we will seek to evaluate the weaknesses and strengths of both approaches, as a way of reaching a conclusion about the theoretical problem addressed.

Keywords: Adorno; Foucault; Critical Theory

454

¿El poder tiene esencialmente por razón de ser y por fin servir a la economía?

MICHEL FOUCAULT

Antecedentes de una comparación

En el panorama de la filosofía “continental”, las tradiciones de la Teoría Crítica alemana y del estructuralismo/post-estructuralismo francés representan tal vez dos de las más importantes constelaciones de autores, programas teóricos y debates del siglo XX. Tal como lo señala Roggerone (2015, p.2), diversos pensadores, de un lado y del otro, se han ocupado de dar cuenta de las cercanías y las distancias entre ambas corrientes. Theodor W. Adorno y Michel Foucault son, a su vez, dos de sus figuras intelectuales más destacadas e influyentes. En este trabajo nos interesa establecer una comparación crítica entre sus proyectos teóricos. Sin embargo, nuestro objetivo no será animar un diálogo póstumo entre

dos autores por mucho divergentes, sino ganar claridad sobre un problema teórico, alumbrando su complejidad mediante la combinación de ambas perspectivas. Ese problema es la naturaleza del vínculo entre el poder y las relaciones económicas. Y es el que, de modos diversos, ocupó a Adorno y a Foucault a lo largo de sus trayectorias intelectuales.

Es conocida la frase de Foucault (1991, p.120) acerca de su deuda con la Teoría Crítica, en la que comenta que podría haber evitado muchos errores si se hubiera familiarizado antes con los textos producidos por los escritores de esa tradición. A su vez, el francés ubicaba su producción, ligada a la elaboración de una “ontología del presente”, en la estela de Kant y Hegel, pasando por Nietzsche y Weber, hasta la Escuela de Frankfurt (Foucault, 1991, p.207). Adorno, por su parte, no se refirió nunca de modo sustantivo al pensamiento estructuralista o post-estructuralista (Roggerone, 2015, p.3).

Más allá de esto, aunque los intentos por comparar las perspectivas de Adorno y de Foucault no son vastos en la literatura académica, se encuentran algunos ejemplos. En algunos casos se consideran en particular las obras de estos dos filósofos mientras que en otros la comparación se hace extensiva, incluyéndolos, a la Teoría Crítica y al posestructuralismo. Los repasamos a continuación, no para ingresar en una discusión de sus aserciones, sino para proveer un marco comparativo global en el que nuestro trabajo podrá desplegarse con mayor claridad.

El filósofo pragmatista norteamericano Thomas McCarthy realizó un valioso aporte comparativo¹ en un trabajo titulado “Filosofía y Teoría Crítica en los Estados

¹ Sin desestimar su pertinencia, es preciso señalar que el texto de McCarthy no contempla en sus aseveraciones una serie extensa de textos foucaultianos publicados con posterioridad a la escritura de su artículo. Centralmente, los Cursos dictados por Foucault en el Collège de France entre 1970 y 1984, publicados por primera vez en francés a partir de 1997: *“Il faut défendre la société”. Cours au Collège de France, 1976* (1997); *Les Anormaux. Cours au Collège de France 1974-1975* (1999); *L’Herméneutique du sujet. Cours au Collège de France. 1981-1982* (2001); *Le Pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France 1973-1974* (2003); *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978* (2004b); *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979* (2004a); *Le Gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France 1982-1983* (2008); *Le Courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France 1983-1984* (2009); *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France 1970-1971 suivi de Le savoir d’Edipe* (2011); *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France 1979-1980* (2012c); *La*

Unidos. Foucault y la Escuela de Frankfurt”. Allí, McCarthy (1990, p.55) presenta un listado de las preocupaciones comunes y de las divergencias entre la genealogía foucaultiana y la teoría social crítica de la Escuela de Frankfurt. Si bien ambas perspectivas buscan hacer la crítica de la razón mediante el análisis de la praxis social, las investigaciones de Foucault conducirían a “una crítica radical en el sentido literal del término, que atacaba las raíces mismas del racionalismo”, mientras que la Teoría Crítica entendía la crítica como una “negación determinada que daba como resultado una concepción más adecuada de la razón” (McCarthy, 1990, p.55). En segundo lugar, para McCarthy (1990), tanto Foucault como los teóricos frankfurtianos buscan ir “más allá de la centralidad del sujeto”; a diferencia del primero, los segundos intentaron “reconstruir las nociones de subjetividad y autonomía” (p.55). Luego, en el plano metodológico, ambos reconocen la reflexividad de la investigación social, pero mientras que Foucault no pretende articular ninguna teoría global, los alemanes buscan “combinar el contextualismo con el universalismo” para construir análisis generales de los órdenes sociales (McCarthy, 1990, p.56). Por otro lado, señala McCarthy (1990), la Teoría Crítica tiene en cuenta las explicaciones que los actores dan de sus propias prácticas, a las que utiliza como punto de partida, mientras que el método genealógico de Foucault adopta una perspectiva externa en la cual “las pretensiones de validez de los participantes no cuentan, sino que son puestas entre paréntesis” (p.56). A su vez, Foucault se distancia de la labor tradicional de las ciencias sociales, mientras que la Teoría Crítica trabaja al interior de ella buscando encontrar formas y líneas de investigación “que no sean simples apéndices de la racionalidad instrumental” (McCarthy, 1990, p.56). Finalmente, McCarthy (1990) indica que, para Foucault, la genealogía no está al servicio de ningún fin superior, como la justicia o el imperio de la razón, mientras que para la tradición de la Escuela de Frankfurt la crítica de la ideología reduciría los efectos de la

Société punitive. Cours au Collège de France 1972-1973 (2013); *Subjectivité et vérité. Cours au Collège de France 1980-1981* (2014c); *Théories et institutions pénales. Cours au Collège de France 1971-1972* (2015).

dominación, reemplazándola por “acuerdos sociales que son racionales en sentido distinto del instrumental” (p.56).

Por su parte, Axel Honneth (1995), representante de la llamada Tercera Generación de la Escuela de Frankfurt, se encargó de comparar el pensamiento de Foucault con el de Adorno. En un artículo titulado “Foucault y Adorno. Dos formas de una crítica a la modernidad”, Honneth (1995, p.126-128) identifica una serie de similitudes entre la crítica adorniana de la razón moderna y el análisis foucaultiano del poder. La primera es la comprensión del proceso de civilización como un proceso de racionalización técnica o instrumental, que Adorno analiza bajo el modelo de la dominación de la naturaleza, mientras que Foucault se acerca a un modelo más cercano al control social. La segunda similitud es la identificación del cuerpo de los sujetos como “la víctima real del proceso general de racionalización instrumental” (p.127). La tercera similitud destacada por Honneth (1995) hace referencia al tiempo histórico en el que ambos pensadores ubican el comienzo de la era moderna: entre finales del siglo XVIII y el siglo XIX. El ascenso de cultura universalista y humanista de la Ilustración que ésta época trae aparejada supone para Adorno y para Foucault el establecimiento de novedosas técnicas de dominación y violencia social que persistirán durante toda la Modernidad (p.127). Por último, una cuarta similitud hace al diagnóstico sobre el grado extremo de control y manipulación social que implica la integración en las sociedades contemporáneas (p.128). Sin embargo, destaca Honneth (1995), Adorno entiende que el instrumento central del control social es la manipulación psíquica que llevan a cabo los medios de la industria cultural, mientras que para Foucault este último funciona a través de la acción capilar de instituciones disciplinares dispersas como la escuela, la fábrica o la prisión (p.128).

Por último, Peter Dews (2003) ha señalado que la perspectiva post-estructuralista, en la que ubica a Foucault, y el punto de vista de Adorno comparten la preocupación por “la autonomía ilusoria del sujeto burgués, expuesta de forma preeminente en los escritos de Freud y Nietzsche”, “el funcionamiento opresivo de la razón científica y tecnológica”, y “la potencia radical de la experiencia estética modernista” (p.55). Al mismo tiempo, indica Dews (2003, p.65), existe un

desacuerdo fundamental entre la filosofía adorniana y los desarrollos post-estructuralistas respecto del estatuto que se le otorga al sujeto. En oposición a estos últimos, Adorno no reclama por la abolición del sujeto, sino por su restitución a una identidad verdadera, es decir “permeable a su momento de no identidad” (p.74).

Como se puede observar, la literatura se ha encargado de trazar comparaciones abarcativas de las obras de estos dos filósofos. En cambio, en nuestro caso el objetivo será abocarnos a un problema particular². Habiendo establecido un marco para nuestro trabajo mediante la revisión de los aportes mencionados, procederemos en el apartado siguiente a presentar las perspectivas de Adorno y de Foucault en relación al pensamiento de Marx. Consideramos que la comparación con algunos puntos de la teoría marxiana, en particular los referidos a la cuestión del Estado, puede aportar una primera luz sobre las cercanías y las distancias en los programas de estos dos filósofos. En un segundo momento, abordaremos la cuestión particular del vínculo entre el poder y las relaciones económicas con el objetivo de determinar si, en términos teóricos, uno de los dos planos debiera considerarse como secundario respecto del otro. En el mismo apartado valoraremos lo estudiado y ofreceremos una serie de reflexiones a modo de consideraciones finales, buscando presentar una conclusión tentativa. Allí, señalaremos que, desde nuestro punto de vista, si bien la insistencia foucaultiana acerca de la pregnancia de las relaciones de poder resulta renovadora y permite captar una serie de problemas sociales que la teoría de Adorno no lograba dimensionar ni abarcar, una teoría crítica no puede obviar la centralidad de las relaciones económicas para la vida social.

En el caso de la vasta obra de Adorno, nos ocuparemos de tres artículos de carácter sociológico: “De la relación de sociología y psicología”, “Reflexiones sobre la teoría

² En el trabajo con textos de tradición diversa, como lo son los desarrollos de Foucault y Adorno, las advertencias de la interpretación hermenéutica a cerca de la necesidad de tomar en consideración la historia de la tradición a la que pertenecen los textos (Fraile y Kiel, 2021, p. 94-95) nos permitirá considerar a cada obra en su particularidad en vistas de movilizar una comparación que no desconozca sus diferencias de esencia.

de las clases” y “¿Capitalismo tardío o sociedad industrial?”; y de algunos pasajes de sus obras filosóficas más canónicas (*Dialéctica del Iluminismo*, *Minima Moralia* y *Dialéctica negativa*). En el caso de Foucault, consideraremos principalmente su producción correspondiente a la década de 1970. Nos serviremos de textos publicados como entrevistas, y también de los libros y cursos donde la cuestión del poder y su relación con la esfera económica aparece tratada con mayor detalle (*Defender la sociedad* y *La voluntad de saber*). En particular, el curso *Nacimiento de la biopolítica* será una herramienta valiosa.

1. A través de Marx

Como modo de introducirnos en las perspectivas de los filósofos que nos ocupan, en este apartado daremos cuenta, someramente, del modo en que cada uno se relaciona con los lineamientos centrales del pensamiento de Marx, enfocándonos en la relación entre el Estado y las relaciones económicas. Consideraremos en particular el curso *Nacimiento de la biopolítica*, donde Foucault señala que, en nuestro presente neoliberal, se ha producido un cambio significativo en las relaciones establecidas entre la economía y el Estado. Abordaremos primero la perspectiva de Adorno.

1.1 El marxismo de Adorno encuentra uno de sus aspectos más distintivos en la incorporación de una explicación de inspiración freudiana de la psicología individual. El capitalismo, entiende Adorno (1994), afecta la constitución subjetiva de los individuos, a los que convierte en unidades de valor intercambiable. La incorporación de la esfera psicológica se encuentra asociada al surgimiento del fenómeno fascista y a la manipulación de masas que este conlleva: “pues las masas apenas se dejarían atravesar por una propaganda burda y falsa hasta frotarse los ojos si algo en ellas mismas no diera acogida a mensajes que hablan de sacrificarse y de vivir peligrosamente” (Adorno, 1994, p.135). En este sentido, Adorno encuentra que entre el todo social y la esfera individual se establece una identidad: “la sociedad presente es «totalitaria» también en que, en ella, son los mismos seres humanos los que tratan de asemejarse quizás con más energía que nunca a los rasgos de la sociedad” (p.179). Dicha identificación supone la “auto enajenación”

del individuo, que proyecta de forma engañosa en sí mismo la imagen de la sociedad, impidiéndole “ceder ante sus instintos” (p.179). De acuerdo con esto, Adorno (1994) entiende que las relaciones económicas de explotación provocan un efecto en el sujeto tal que el mismo “se descompone en una maquinaria de producción social que se prolonga en su interior” (p.164). Al mismo tiempo, para Adorno, el carácter social de dicha maquinaria permanece oculto y los sujetos “no son capaces de reconocer que la sociedad es tanto su misma médula como su contrario” (p.154): esta los enajena y a la vez los constituye psicológicamente.

En relación con esta manipulación psicológica, la *industria cultural* (probablemente, como comenta Jameson (1990, p.139), el más célebre y polémico de los conceptos adornianos) funciona como otra aliada de la lógica del capital. Se trata de un sector económico que garantiza la adecuación de los individuos a las normas y los estándares culturalmente vigentes a través de la venta de productos estandarizados. Como lo argumenta junto a Horkheimer en *Dialéctica del Iluminismo* (1970), la industria cultural influye en el comportamiento de los individuos debido en gran parte a la decadencia de la familia como ámbito de socialización por excelencia, y a la autoridad cada vez más impotente de la figura del padre, que deja más libres y permeables a los infantes para recibir y adaptarse a las presiones de los medios masivos de comunicación.

460

Además de combinar su visión marxista con el análisis psicoanalítico freudiano, Adorno entendía que la visión de Marx sobre el capitalismo debía ajustarse porque este había variado en algunas de sus dinámicas desde el siglo XIX. Si bien Marx había predicho correctamente la formación de monopolios al estudiar la tendencia hacia la concentración del capital, su análisis avizoraba el fin del capitalismo en un futuro cercano como producto de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y de las contradicciones inherentes a la lucha de las clases. Adorno (2004a), en cambio, no comparte esta mirada optimista respecto de las posibilidades de un cambio social: “habría que conceder que el capitalismo descubrió en sí mismo recursos que permiten desplazar el colapso” (párr.1), entre los que se encuentran el crecimiento del potencial técnico y la producción de bienes de consumo masivo. De allí que las relaciones de producción se hayan mostrado, para Adorno (2004a),

“más elásticas de lo que Marx consideró” (párr.1). Por otro lado, como lo señala Buck-Morss (2011, p.83-84), un punto de divergencia central entre la filosofía de Adorno y la de Marx es que el primero no adopta al proletariado como sujeto de la historia (como sí lo hacía su maestro Lukács (1985)) ni tampoco propone una teoría de la acción política ni de la praxis revolucionaria³.

Por otra parte, el Estado Benefactor de raigambre keynesiana, con su política de expansión del gasto social y fomento del mercado interno tampoco había sido previsto por Marx. En la visión de Adorno, sin embargo, el Estado continúa cumpliendo, en su encarnación keynesiana, la función que Marx le asignaba: garantizar la dominación de clase, pacificando o evitando el potencial conflicto social. De allí que la clase dominante se ocupe a conciencia, durante los años de la posguerra, de mantener condiciones de vida más elevadas para la clase a la que explota, con el objetivo de preservar la propia relación de dominación. Así, el Estado Benefactor permitiría explicar por qué el capitalismo podría sobrevivir de forma indefinida, en tanto representa una autodefensa frente a la perspectiva de un cambio revolucionario:

La predicción de Marx se ha verificado de forma inopinada: la clase dominante se ve tan radicalmente nutrida por el trabajo ajeno, que convierte con decisión en asunto propio su destino, tener que alimentar a los trabajadores, y asegura al «esclavo la existencia en el seno de su esclavitud» para consolidar la propia. (Adorno, 2004c, sec. VII, párr.2).

Sin embargo, desde un punto de vista más global, y coincidiendo plenamente aquí con Marx, para Adorno la economía rige por completo el funcionamiento social en

³ Según Buck-Morss (2011), estas características distanciarían fuertemente a Adorno de la postura de Lukács, quien sin embargo supuso una gran influencia para su pensamiento: “Adorno creía posible, por lo tanto, aceptar el materialismo dialéctico de Lukács como método cognitivo, sin abrazar su teoría ontológica del proceso histórico o su concepto del proletariado como sujeto-objeto de ese proceso” (Buck-Morss, 2011, p. 89). A diferencia de Lukács, Adorno no incorporaba al proletariado como sujeto dentro de su teoría, negándose “a permitir que la validez de la teoría fuese de algún modo dependiente de la existencia de un sujeto revolucionario colectivo o de la posibilidad de su aplicación directa a la praxis política” (Buck-Morss, 2011, p. 84).

cada una de sus facetas. En la fase actual del capitalismo, a la que califica como “monopolista”, la clase dominante “desaparece detrás de la concentración de capital”, permitiendo que la relación social particular que supone el capital aparezca “como institución, como expresión de la sociedad en su conjunto” (Adorno, 2004c, sec. V, párr.1). Retomando el primer volumen de *El Capital* para destacar el modo en que el capitalismo se identifica hoy con “el orden total de la existencia”, Adorno (2004c) entiende que “en el aspecto social global del capital termina el viejo carácter fetichista de la mercancía, de las relaciones de los hombres en cuanto tales reflejadas por las cosas” (sec. V, párr.1). Así, en *Minima Moralia* (2006) señala que: “El propio poder estatal ha borrado su apariencia de ser independiente de los intereses particulares y se presenta ahora como lo que en realidad siempre ha sido, como un poder ideológicamente a su servicio” (sec. 33, párr.1).

Si bien asumió que el Estado tomó un rol de mayor centralidad durante el siglo XX, en particular con el ascenso del Tercer Reich, Adorno (2004a) continuó trabajando dentro de un marco marxista, bajo el supuesto de que las sociedades occidentales se encontraban estratificadas en clases, adoptando el criterio de control de los medios de producción para determinar la posición de clase:

(...) que no pueda hablarse de una conciencia de clase proletaria en los países capitalistas determinantes no refuta en sí misma, en oposición a la *communis opinio*, la existencia de las clases: la clase estaba determinada por la posición en relación a los medios de producción, no por la conciencia de sus miembros. (Adorno, 2004a, párr.5)

De este modo, la economía monopolista, a la que identifica con el capitalismo tardío, no ha hecho más que volver más persistente, por ocultarla, la existencia de las clases: “en la economía de mercado, la falsedad del concepto de clase estaba latente: bajo el monopolio se ha hecho tan visible como invisible su verdad, la supervivencia de las clases” (Adorno, 2004a, párr. 5).

1.2 Abordaremos ahora la relación de Foucault con el marxismo, bastante menos evidente que la de Adorno. Podemos comenzar señalando que, para Foucault, es

posible encontrar el poder hasta en las más mínimas interacciones sociales. Por ello, la lucha entre las clases tal como la entiende la tradición marxista, no ocupa una posición privilegiada al momento de analizar lo social. En este sentido, para Foucault la lucha de clases es una entre otras luchas. El problema de los textos marxistas, los de Marx, pero sobre todo los de otros marxistas (paradigmáticamente, la obra de Althusser) es, para Foucault (1980a), que no aclaran “qué es lo que se entiende por lucha cuando se habla de la lucha de clases” (p. 200). Para Foucault (2012b), no hay tampoco “sujetos de la lucha inmediatamente dados” (p. 99). De allí que señale la necesidad de repensar la noción de lucha y, de, en el mismo movimiento, generalizarla hacia otros ámbitos de lo social que no incluyen la disputa económica (Foucault, 2012b, p. 99). En este sentido, Foucault corre el foco de la cuestión de la clase, para remarcar el carácter político de una variedad de luchas sostenidas en las sociedades occidentales, que no son posibles de reducir al enfrentamiento entre clases, o que no reconducen a él en última instancia. En este sentido, Foucault (2012b) entiende que es preciso oponerse a los lineamientos del marxismo partidario de la época, ligado al Partido Comunista de la Unión Soviética (pero no así la figura de Marx, lo cual, entiende, sería una tarea imposible (p.92)). Según Foucault (2012b), mediante sus profecías cargadas de pretensiones de científicidad, el marxismo partidario ha ejercido una violenta coerción sobre la imaginación política, obliterando otros problemas y otras luchas, “por ejemplo, los de la medicina, la sexualidad, la razón y la locura” (p.95).

A su vez, Foucault (2012a) también disiente con Marx respecto del carácter paradigmáticamente económico de las luchas. Foucault (2012a) considera que incluso la dominación económica depende siempre de los efectos de determinadas relaciones de poder: “una dominación de clase o una estructura de Estado sólo pueden funcionar bien si en la base existen esas pequeñas relaciones de poder” (p. 95). De allí que no encontremos en el pensamiento de Foucault (1980b) la idea de una dominación “de estructura binaria, con ‘dominadores’ de un lado y ‘dominados’ en el otro, sino una “producción multiforme de relaciones de

dominaciones, parcialmente susceptibles de integrarse a estrategias globales” (p.142).

De modo que la lucha de clases persiste, pero depende de luchas políticas que ocurren en diversos planos. Como lo señala Balibar (1995), el intento de Foucault por tornar más comprensivo el concepto de clase supone “dejar de representarse las clases como sujetos o como castas”, para en su lugar “incorporar en su definición misma la complejidad de las relaciones de poder, la multiplicidad de las formas de conflicto y de resistencia” (p. 61). Balibar (1995) resalta también el uso que hace Foucault de la noción gramsciana de hegemonía en *La voluntad de saber*, cuando señala que los “efectos hegemónicos” se sostienen por la acción de luchas de poder que se desarrollan “en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones” (Foucault, 2014b, p. 91). Son estas luchas las que “sirven de soporte a los amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social” (Foucault, 2014b, p. 90). En la visión de Foucault (2017), existen tres tipos de luchas:

(...) una, contra la forma de dominación (étnica, social y religiosa); otra contra las formas de explotación que separan al individuo de lo que produce; y una tercera contra lo que liga al individuo a sí mismo y lo somete a otros en esta forma (lucha contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión) (p. 359).

464

Para Foucault (2017), es el último tipo de luchas mencionado el que prevalece en la actualidad, aun cuando el resto de las luchas siguen siendo relevantes: “en nuestros días, las luchas contra las formas de sujeción, contra la sumisión de la subjetividad, se vuelven cada vez más importantes” (p. 360). Esto lo distancia fuertemente de la tradición marxista.

Respecto de la cuestión de la relación entre el Estado y la economía, el trabajo de Foucault se mueve en un conjunto de planos diferentes. De un modo análogo a la denuncia que realizaba Adorno sobre la burocratización y la racionalización creciente en todas las esferas de la vida en Occidente, Foucault señala que las sociedades han entrado en un proceso de normalización. Ella se encuentra ligada al efecto de los mecanismos y las técnicas de las instituciones disciplinares (como la

escuela y la cárcel), en consonancia con los mecanismos de control y regulación biopolíticos de la población. En *Vigilar y castigar*, el filósofo francés muestra cómo las instituciones disciplinares, que nacieron con la revolución industrial en el siglo XVIII, permitieron el avance del capitalismo al contribuir a la producción de una fuerza de trabajo eficiente; el poder disciplinar tornó al cuerpo humano más fuerte y más sumiso frente a la autoridad, haciendo de él un instrumento más efectivo para la acumulación de capital (Foucault, 2009)⁴. Si el poder disciplinar tenía como objetivo al cuerpo de los individuos, el poder biopolítico apunta al cuerpo social, a la población. De ese modo, el poder biopolítico también fue “un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo”, que no hubiera sido posible sin “la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos” (Foucault, 2014b, p. 133). Es decir: doble accionar conjunto de la disciplina y el biopoder. Podemos observar aquí que, al dar cuenta de estas complejas relaciones entre capitalismo, poder disciplinar y el biopoder, Foucault permite considerar el motivo por el cual la explotación económica persiste, con grandes alcances, más allá de

⁴ En su “Introducción” al volumen *Essential Works of Foucault (1954-1984)*, Vol.3: *Power*, Gordon (2000) compara la analítica propuesta por Marx en *El Capital* para las relaciones de producción con la propuesta por Foucault para las relaciones de poder en *Vigilar y castigar*. La mirada foucaultiana se diferenciaría por la sugerencia de que una técnica de poder dada no posee un sentido predeterminado, sino que puede aplicarse para defender intereses sociales y objetivos políticos diversos: “*Vigilar y castigar* llevó a Nietzsche en ayuda de Marx; lo que *El Capital* había hecho para las relaciones de producción, propuso hacerlo para las relaciones de poder—reconociendo debidamente las interconexiones profundamente materiales de los dos factores. En sus análisis de las tendencias en reformas penales concebidas en Francia e Inglaterra a fines del siglo dieciocho, Foucault es explícito acerca de los intereses económicos que dirigen la búsqueda de una vigilancia más eficiente y de políticas penales, por ejemplo, en los muelles de Londres. Lo que, sin embargo, fue controversial sobre un análisis que sugería que las técnicas de poder como la disciplina y la supervisión tienen, en tanto técnicas, una existencia distintiva como factores históricos era la inferencia fácilmente disponible de que las mismas técnicas de poder podían ser utilizadas para servir a más de un interés político o social. El punto fatídico del análisis de Foucault sobre el origen de la prisión penitenciaria moderna es la cita de Jeremy Bentham que señala que su modelo del Panóptico de la prisión serviría igualmente bien para controlar a los prisioneros más allá de quien ocupase el oscurecido espacio de supervisión de la torre central de control. La relevancia de este punto para la historia de los estados y los partidos comunistas no necesitó mayor explicación para ser comprendido por los lectores de Foucault. Sin embargo, el punto central de Foucault no era acerca de la naturaleza del poder comunista sino, más bien, sobre la presencia en la historia moderna de un repertorio de técnicas de poder que no llevan el emblema distintivo del régimen—socialista, comunista, fascista—que las utiliza.” (p. 14-15) (La traducción es nuestra).

que considere que la sujeción política posee, en nuestra contemporaneidad, mayor relevancia⁵.

En *Nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2012d), sin embargo, donde el autor presenta al nacimiento de las técnicas biopolíticas de gobierno en íntima relación con el desarrollo de las artes liberales y neoliberales de gobierno, su modo de comprender la relación entre la economía y el Estado adopta una variación digna de comentario.

En las clases que componen el curso, Foucault (2012d) sugiere que el Estado había ejercido un control relativamente claro sobre la economía hasta la mitad del siglo XVIII. Por el contrario, con el liberalismo, Occidente ingresa en el reino del mercado porque la economía se convirtió, para los gobiernos, en un “lugar de veridicción” (p. 50), frente al cual medir y comparar su propia práctica para juzgarla. Así, la teoría económica liberal alentó a los gobiernos a regirse por un principio de autolimitación -el célebre principio del *laissez-faire*- que estipulaba que debía permitírsele a la economía funcionar de acuerdo a sus mecanismos espontáneos y naturales. Sin embargo, durante el siglo XX, el principio liberal del *laissez-faire* fue alterado por el neoliberalismo; para los ordoliberales alemanes, el Estado de Bienestar keynesiano representaba el mal absoluto, y podía culpárselo de haber informado la política económica de la Alemania nazi. Para remediar este exceso de Estado, los ordoliberales pidieron aún más de la economía que lo que habían pedido los liberales: “el problema del neoliberalismo, al contrario, pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado” (Foucault, 2012d, p. 157).

466

⁵ Como lo señala al comienzo de la segunda conferencia incluida en *La verdad y las formas jurídicas* (1995, p.38): “Curiosamente, se conocen mejor las estructuras económicas de nuestra sociedad, han sido inventariadas y se las destaca mucho más que las estructuras de poder político”. Por esos años, la preocupación de Foucault (1995, p.39) pasaría por “demostrar de qué manera establecieron y se invistieron profundamente en nuestra cultura las relaciones políticas dando lugar a una serie de fenómenos que no pueden ser explicados a no ser que los relacionemos no con las estructuras económicas, las relaciones económicas de producción sino con las relaciones políticas que invisten toda la trama de nuestra existencia”.

Ahora bien, explica Foucault, operar dicho ajuste del ejercicio del poder político a la economía requiere de una “intervención permanente” que permita crear el “espacio concreto y real” para que la competencia, que no es un dato de la realidad que aparezca por sí misma, pueda actuar (Foucault, 2012d, p. 158). De allí que el neoliberalismo suponga “una economía de mercado sin *laissez faire*” (Foucault, 2012d, p. 158) que para funcionar correctamente necesita que el Estado ejerza “una vigilancia, una actividad, una intervención permanente” (p. 158). En este sentido, el problema para los liberales no sería tanto en qué aspectos de la realidad intervenir y cuáles dejar intactos, sino cómo actuar sobre ellos, qué “estilo gubernamental” (p. 162) aplicar. Encontramos en esta última definición una nueva oposición de Foucault al marxismo adorniano. Mientras que, para Adorno, así como para Marx, el Estado era expresión de la dominación de clase y estaba por ello determinado por las relaciones económicas de producción, para Foucault la esfera estatal, mediante el *arte de gobierno*⁶, posee un rol más activo, ligado a crear las condiciones político-sociales de posibilidad para que el mercado opere.

1.3 Recapitulando lo expuesto hasta ahora podemos indicar lo siguiente: encuadrándose casi plenamente en la visión de Marx, Adorno señala que el Estado, en las sociedades occidentales, se encuentra subordinado a la economía. Para Adorno, incluso el Estado de Bienestar fue generado por necesidades económicas. En contraste, y alejándose de la perspectiva de Marx, Foucault resalta la importancia de las luchas contra la sujeción del poder. Respecto de la relación entre la economía y el Estado, en *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault sugiere que la economía le debe su lugar predominante en la sociedad a la acción de las artes

467

⁶ Sin embargo, no es claro si para Foucault la esfera de la estatalidad es asimilable a la noción de *arte de gobierno*. Más bien podría pensarse que el Estado es la vía por la cual se expresa el *arte de gobierno*; esta última interesa a Foucault fundamentalmente en términos discursivos. Se trata del discurso que de sí mismo hace el gobierno. Es decir, “la conciencia de sí del gobierno” (Foucault, 2012d, p. 17), como comentaremos más adelante. En palabras de Castro (2018, p. 48): “Según la primera lección del curso *Naissance de la biopolitique*, la expresión “artes de gobernar”, que en general aparece en plural debe ser tomada en sentido restringido, lo cual aplica tanto al término “arte” como a “gobernar”. Respecto al “arte”, no se trata, en efecto, del modo en que se ha gobernado, sino de la manera en que la práctica de gobernar ha sido objeto de reflexión. Respecto de “gobernar”, Foucault concentra su análisis sólo en las prácticas políticas de gobierno. Por artes de gobernar debemos entender, entonces, la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política”.

de gobernar liberal y neoliberal. En este sentido, si bien Foucault otorga centralidad a la esfera económica, en su comprensión ella depende de un *arte de gobernar* particular (el liberal y luego el neoliberal). Se distancia así de la mirada de Adorno, que subordina la acción estatal a la configuración de las relaciones económicas. Esta relativa irreductibilidad que Foucault otorga al *arte de gobernar* puede emparentarse con el estatuto que les otorga a las relaciones de poder. Con todo, el análisis social, para Foucault, no sería reductible al plano económico; ni en el caso de las relaciones de poder ni en el del accionar estatal.

Una vez realizada esta aproximación a las perspectivas de Adorno y de Foucault mediante la consideración de su relación con algunos aspectos de la teoría marxista, en el apartado siguiente ahondaremos en su postura respecto del vínculo entre las relaciones de poder y las relaciones económicas de intercambio. Nuestro interés será determinar si es posible reducir uno de los términos al otro. Es decir, ¿el poder funciona siempre a favor de la lógica económica ligada a las clases y sus intereses? O bien, como sugiere Foucault, ¿tiene el poder una particularidad irreductiblemente propia? Nuestra pregunta es la pregunta del propio Foucault (2014a):

¿El poder está siempre en una posición secundaria con respecto a la economía? ¿Su finalidad y, en cierto modo, su funcionalidad son la economía? ¿El poder tiene esencialmente por razón de ser y por fin servir a la economía? ¿Está destinado a hacerla caminar, a solidificar, mantener, prorrogar relaciones que son características de esta economía y esenciales para su funcionamiento? (p. 27).

2. Relaciones económicas, relaciones de poder

Retomando algunos puntos de lo expuesto hasta ahora, en este apartado compararemos la centralidad que Adorno otorga a las relaciones económicas con la importancia que Foucault asigna a las relaciones de poder. Dado que la discrepancia entre sus miradas es amplia, buscaremos reconstruir sus ideas de forma crítica; hacia el final del apartado, buscaremos señalar algunas tensiones internas a sus planteos y buscaremos aproximarnos a una conclusión del problema tratado: el lugar que una teoría crítica de la sociedad debiera otorgarle a las

relaciones económicas y a las relaciones de poder y la naturaleza del vínculo entre ambas.

2.1 Como señalamos antes, las ideas de Marx en el primer volumen de *El Capital* influenciaron la concepción de Adorno sobre el efecto de las relaciones económicas de intercambio en el capitalismo tardío. Para Marx (2015), el trabajo concreto utilizado para producir mercancías es transformado también en mercancía. En el capitalismo, el trabajo es objetivado y transformado en “trabajo socialmente necesario”, que equivale al tiempo “requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad, y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo” (p. 48). Como resultado, “la mercancía refleja las características sociales del trabajo de los hombres como características objetivas de los productos del trabajo” (Marx, 2015, p. 49). Finalmente, las relaciones de intercambio convierten la interacción entre quienes producen en un poder que actúa independientemente de ellos, haciendo aparecer a las relaciones entre los productores como relaciones entre cosas (Marx, 2015, p. 102).

469

Adorno (2006) adopta la idea marxiana de que las relaciones de intercambio fetichizan las relaciones entre los hombres al reducirlos a consumidores y productores. Como lo indica en *Minima Moralia*:

Sólo en tanto que el proceso que se implanta con la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía se impone a todos los hombres sin excepción y objetiviza y hace a la vez conmensurables a priori cada uno de sus movimientos, como un juego de relaciones de intercambio, es posible que la vida se reproduzca bajo las relaciones de producción dominantes (Adorno, 2006, sec. 147, párr. 1).

A su vez, según Adorno, las relaciones económicas de intercambio han conformado internamente a los propios sujetos, han “producido al trabajador mismo” (Adorno, 2006, sec. 147, párr. 1). Nada de lo humano, ni siquiera lo que hay de natural en él, escaparía a su influencia:

La composición orgánica del hombre en modo alguno se refiere solamente a las especiales capacidades técnicas, sino por igual –lo que a toda costa se empeña en

contradecir la crítica cultural al uso- a lo opuesto a ellas, a los momentos de lo natural, que indudablemente se originaron ya en la dialéctica social y que ahora quedan a merced de ella. (Adorno, 2006, sec. 147, párr. 1)

En este sentido, como lo señala Jarvis (1998, p. 69)⁷, para Adorno el capitalismo ha convertido a los individuos en objetos sin vida, asimilables a las mercancías inanimadas. Los individuos no serían más que “medios de producción” en la cadena productiva, en lugar de “fines vivientes” (Adorno, 2006, sec. 147, párr. 1). Esta transmutación es posible por la reducción del trabajo humano al trabajo abstracto, que “está originariamente emparentado con el principio de identificación” (Adorno, 2005, parte II, párr. 5). Como puede leerse en *Dialéctica negativa*, el principio de identificación entre todas las cosas, incluidos los hombres, “reduce el mundo entero a algo idéntico, a una totalidad” (Adorno, 2005, parte II, párr. 5). El modelo de la identidad son aquí las relaciones de intercambio, en tanto el intercambio “hace conmensurables, idénticos, seres singulares y acciones no idénticos” (Adorno, 2005, parte II, párr. 5). Respecto de esta noción de identidad abstracta, central en la obra de Adorno, Jameson (1990) es preciso al indicar que:

470

la abstracción (...) es la precondition de la civilización en todos sus complejos desarrollos, en todos los rangos de las diferentes actividades humanas, desde la producción de la ley a las formas de la cultura y de la política, sin excluir la psique y los más oscuros ‘equivalentes’ del deseo inconsciente (p. 149).

De acuerdo con esto, Jameson (1990) entiende que Adorno retoma las vetas “metafísicas” de la obra de Marx, en tanto comprende al concepto de abstracción que surge de la teoría marxiana “como una nueva forma que se le impone a la

⁷ Al comentar la relevancia que posee para Adorno esta oposición entre “lo vivo” y “lo muerto” como efecto de la reificación de la vida humana en el capitalismo tardío que aparece en *Dialéctica del Iluminismo* y en *Minima Moralia*, Jarvis (1998) señala que, en la visión de este “cuanto más acabadamente desarrollados están los medios de producción y la división del trabajo asociada a ellos, menos la fuerza de trabajo viviente puede disponer sus propios objetivos: menos, de hecho, está viva la fuerza de trabajo. El cambio en la proporción de capital constante y capital variable se extiende hacia la proporción de elementos vivos y elementos muertos en los individuos” (p. 71) (La traducción es nuestra).

realidad” y como “un modo históricamente determinado de organizar el mundo” (p. 148).

Finalmente, en el argumento general de *Dialéctica del Iluminismo* (1970), las relaciones económicas de intercambio y su efecto de reificación ocupan un lugar central. Como lo señala Honneth (2009), ellas son “una forma históricamente desarrollada de la racionalidad instrumental” (p. 78), un efecto del proceso civilizatorio, que, en lugar de provocar un progreso continuo y beneficioso, ha traído aparejado “un acto regresivo extendido a lo largo de la historia de la especie” (Honneth, 2009, p. 77). Esto ha implicado, para Adorno y Horkheimer (1970), una alienación casi total:

El extrañamiento de los hombres respecto a los objetos dominados no es el único precio que se paga por el dominio; con la reificación del espíritu han sido adulteradas también las relaciones internas entre los hombres, incluso las de cada cual consigo mismo (p. 43).

Para Adorno, el valor de intercambio ha funcionado en la historia de la civilización como un “hechizo universal” (Roggerone, 2011, p. 5) productor de una “segunda naturaleza”, concepto que apuntaba a exponer “la dimensión histórica de aquello que aparecía como natural” (Buck-Morss, 2011, p. 140). Se trata de un concepto crítico, muy cercano a las nociones marxistas de fetichismo y de reificación “que hacía referencia a la apariencia mítica y falsa de la realidad dada como absoluta y ahistórica” (Buck-Morss, 2011, p. 141).

2.2 La centralidad que Adorno otorga a las relaciones económicas de intercambio puede asimilarse a la importancia que las relaciones de poder revisten en las teorizaciones foucaultianas. Del mismo modo en que, para Adorno, las relaciones de intercambio igualan identidades particulares y objetos diversos, reduciéndolos a una identidad abstracta, las relaciones de poder suponen un juego de fuerzas en las que unas intentan conducir a otras hacia su influencia. Como lo señala Foucault (2017): “el ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados”; el poder supone así “una cuestión de gobierno” que implica “estructurar un campo posible de acción de

los otros” (p. 372). Es posible señalar que, al intentar gobernar la conducta de otros, el ejercicio del poder supone, del mismo modo que la abstracción lo hace en el planteo de Adorno, un trabajo sobre la identidad alterna, en el sentido de moldearla a su semejanza.

En relación con esto, en las conferencias de *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault (1995) se distancia de la concepción epistemológica del sujeto sostenida por el marxismo, y de la noción de *ideología* que funda su relación con el conocimiento y con la verdad. El punto de Foucault es que no puede concebirse un sujeto cuya relación con la verdad se encuentra “perturbada, oscurecida, velada” por unas relaciones sociales que le son “impuestas desde el exterior” (1995, p. 32). Por el contrario, entiende Foucault, debe pensarse al sujeto como constituido por esas relaciones sociales; estas últimas constituyen el suelo de condiciones políticas a partir del cual se forman “el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad” (Foucault, 1995, p. 32). Este cambio de mira epistemológico implica, para Foucault, distanciarse de la idea humanista de un sujeto con una esencia previa posteriormente enajenada por la ideología para pasar a pensar en un sujeto sin esencia producto del accionar histórico de unas estructuras políticas particulares.

472

Dado que, para Foucault (1994), las relaciones de poder recorren la totalidad del cuerpo social, de modo que “pueden ejercerse entre los individuos, en el seno de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político” (p. 259), las luchas contra el poder también pueden desarrollarse en distintos puntos de la sociedad y no únicamente en el terreno de lo económico. En este sentido, Foucault (1998) entiende que los efectos normalizadores del poder disciplinar no pueden reducirse a un fenómeno económico en tanto las técnicas disciplinares poseen una especificidad propia, que “obedecen a un tipo de racionalidad, y se basan las unas en las otras para formar un estrato específico” (p. 105). La misma particularidad no reductible a la economía puede encontrarse en las técnicas del poder biopolítico. Tal como lo interpreta en *La voluntad de saber*, el sexo es el objetivo común hacia el que las técnicas de ambos poderes se dirigen: “las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos alrededor de

los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida” (Foucault, 2014b, p. 131-132).

En las primeras clases del curso *Defender la sociedad*, Foucault (2014a) da cuenta de su programa teórico para una noción de poder no reductible a las relaciones económicas de intercambio. Allí, se aparta de lo que llama la concepción de la “*funcionalidad económica del poder*” (Foucault, 2014a, p. 27). Es decir, aquella que supone que “(...) el papel del poder consistiría, en esencia, en mantener relaciones de producción y, a la vez, prorrogar una dominación de clase (...)”, donde “el poder político encontraría su razón de ser histórica en la economía” (Foucault, 2014a, p. 27). Como vimos, es esta la visión de Adorno. Por el contrario, Foucault (2014a), propone “un análisis no económico del poder” (p. 27), desligado de cualquier oposición a priori entre dominantes y dominados, soberano y súbditos, clase opresora y clase oprimida. De acuerdo con eso, indica:

El poder, creo, debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena. Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo (Foucault, 2014a, p. 38)

473

En la última oración del pasaje citado encontramos otra particularidad del análisis foucaultiano: la agencia que le otorga a los sujetos. Es este otro punto de divergencia con la teoría de Adorno. Para Foucault, el poder no actúa *sobre* los sujetos, sino que actúa *a través* suyo. Los sujetos, en tanto constituidos por relaciones de poder, se ven habilitados a actuar *por* la acción del poder y/o a través del ejercicio voluntario del mismo. De allí que el sujeto sea *efecto* del poder:

Vale decir que el individuo no es quien está en frente del poder; es, creo, uno de sus efectos primeros. El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por el individuo que ha constituido (Foucault, 2014a, p. 38).

3. Consideraciones finales

A modo de consideración final, señalaremos algunas deficiencias y fortalezas de los planteos de Adorno y de Foucault, a modo de sugerir cuál sería, de acuerdo a nuestro punto de vista, el estatuto teórico que debiera otorgarse al vínculo entre las relaciones de poder y las relaciones económicas.

En cuanto a Adorno, podemos objetar que la total primacía que otorga a las relaciones económicas, y a su efecto psicológico en los individuos supone un punto de vista que posee el riesgo de resultar reductivo y simplista; Foucault, en contraste, consigue mostrar que una serie de conflictos sociales están ligados, en la actualidad, a la sujeción de los individuos a instituciones disciplinares y a los mecanismos biopolíticos del Estado⁸, por lo cual la insistencia de Adorno en que todos los conflictos poseen “su base objetiva en los antagonismos sociales”, es decir, en la estructura de clases, mediante y a lo largo de la cual la sociedad se mantiene viva (Adorno, 2004d, párr. 5) puede ser refutada.

En *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault busca distanciarse fuertemente de los análisis marxistas de inspiración frankfurtiana, señalando que no resultan óptimos para comprender al neoliberalismo. Si bien Adorno no aparece mencionado explícitamente, sus teorizaciones pueden ser incluidas dentro de las interpretaciones contra las que Foucault se dirige. Según él, la sociedad que el neoliberalismo pretendería instaurar, señala Foucault, “es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia” (Foucault, 2012d, p. 182). En este sentido, la sociedad neoliberal no sería “una sociedad de supermercado” sino por el contrario una “sociedad de empresa” y el signo bajo el cual esta viene a ubicarse no sería el “efecto mercancía” sino “una sociedad sometida a la dinámica competitiva”. Del mismo modo, y más aún, el sujeto de la sociedad neoliberal no es “el hombre consumidor” sino “el hombre de la empresa y la producción” (Foucault, 2012d, p.

⁸ Debe tenerse en cuenta que la noción de biopolítica en Foucault no remite exclusivamente a procesos ligados al accionar estatal; nuestra argumentación no busca trabajar sobre la noción de biopolítica en sentido amplio.

182). En la actualidad, entiende Foucault, análisis como el de la Escuela de Frankfurt y como el de Adorno en particular, se han tornado obsoletos, porque los gobiernos actuales buscan promover “una sociedad ajustada no a la mercancía y su uniformidad, sino a la multiplicidad y la diferenciación de las empresas” (Foucault, 2012d, p. 187).

Si bien se trata de una crítica lúcida que busca ceñir la particularidad del presente, desde nuestro punto de vista resulta problemático el hecho de que el autor francés sólo se concentra en la dimensión teórico-programática de los textos que informan los programas neoliberales (y que forman “la conciencia de sí del gobierno” (Foucault, 2012d, p. 17)) sin ofrecer una evaluación de los efectos concretos y materiales que dichos programas implicaron en las sociedades occidentales. El hecho de que Foucault haga explícita esa decisión metodológica, creemos, no exime de cierta parcialidad a su análisis, y centralmente, compromete su valor como insumo para el análisis crítico de la sociedad. Por otra parte y en relación con esto, Foucault no ofrece una explicación de por qué una sociedad basada en la forma empresa, como la que defienden los neoliberales, sería incompatible con una sociedad de mercado como la que criticaba la tradición frankfurtiana, de la cual él busca diferenciarse cuando señala que “simplemente, se equivocan los críticos que se imaginan, que creen, al denunciar una sociedad digamos “sombartiana” entre comillas -y me refiero a esa sociedad uniformadora, de masas, de consumo, del espectáculo, etc.- estar criticando el objetivo actual de la política gubernamental” (Foucault, 2012d, p. 186). Según Foucault (2012d, p.186), desde la década de 1970 habríamos “superado esa etapa”. Sin embargo, en nuestra opinión, la crítica social no debería perder de vista el carácter *uniformador* que subyace incluso a la difusión de la forma empresa como objetivo del arte de gobernar neoliberal. Contrariamente a lo sugerido por Foucault, consideramos que, al momento de evaluar analizar las características de la sociedad neoliberal actual, la teoría crítica debiera considerar a la sociedad de la mercancía, la “sociedad de supermercado” y a la “sociedad de empresa” (Foucault, 2012d, p.182) como formas coexistentes de la dominación social, más allá de cuál fuera el proyecto original de los ideólogos neoliberales. En este sentido, nuestro argumento no busca desestimar el análisis

foucaultiano sino evaluar su relevancia como herramienta para la teoría crítica del presente.

El análisis de Foucault señala la necesidad más que atendible de articular un análisis del poder que no se limite a la cuestión de la dominación económica. Sin embargo, dicha necesidad podría ser relativizada, en tanto es el propio Foucault quien ofrece en su obra explicaciones que muestran que el ascenso del poder disciplinar y del poder biopolítico se encontró íntimamente ligado al desarrollo del capitalismo liberal (como hemos visto, en *Vigilar y castigar* y en *La voluntad de saber*). Al mismo tiempo, en *Defender la sociedad*, Foucault (2014a) indica que el poder posee una “indisociabilidad” (p. 27) respecto de la economía. Por otra parte, como también hemos mostrado, los análisis de Foucault (2012d) acerca del surgimiento del liberalismo y del neoliberalismo en *Nacimiento de la biopolítica* dan cuenta de que, incluso si lo hace a instancias del Estado, que interviene para que así ocurra, la esfera económica posee una centralidad determinante. Si es así, existirían buenas razones para pensar que ella debiera ser el punto central de una teoría crítica. En nuestra opinión, esto sugiere que la oposición foucaultiana al determinismo economicista, aunque atendible, debiera ser matizada en sus alcances teóricos generales.

476

Siguiendo esta línea de reflexión, el punto de disputa parecería ser el carácter de la relación entre el poder y las relaciones económicas, y no tanto el hecho de que el poder posea un estatuto último y aislado. Si se admitiera esa última posibilidad, se correría el riesgo de hacer del poder una *hipóstasis*: una noción que todo lo explica pero que no reconduce a nada.

De acuerdo con esto último, podemos señalar que, si bien la perspectiva de Adorno no contempla el problema de la sujeción del poder, acierta al otorgarle una centralidad estructural (y estructurante) a los efectos de las relaciones económicas de intercambio en la vida social. Esto no significa que la mirada de Adorno no pueda ser acusada de cierto determinismo. En efecto, como lo señala Honneth (2009), casi no deja lugar a la agencia de los sujetos: “parece, así, pues, como si los procedimientos de control pudieran determinar a los individuos sin que éstos, a su

vez, pudieran realizar tentativas de resistencia social y de oposición cultural” (p. 102). En este sentido, en nuestra opinión podría pensarse que la perspectiva adorniana adolece de cierto déficit político, incluso si se considera que a menudo las relaciones de poder se encontrarán en una posición secundaria respecto de las relaciones de poder. Por otra parte, e incluso si se acepta que el poder se haya subordinado a la economía, esto no debiera implicar la reducción de las relaciones de poder a las relaciones económicas de intercambio ni que una teoría crítica deba limitarse a hacer la crítica del capitalismo. Implicaría únicamente que un análisis no-económico de la dominación social fallaría por incompleto.

¿Cómo se cita este artículo?

FERNÁNDEZ, R. G. (2021). ¿Cómo criticar la sociedad? Relaciones económicas y relaciones de poder en los proyectos teóricos de T.W. Adorno y M. Foucault. *Argumentos. Revista de crítica social*, 24, 453-481. [link]

477

Bibliografía

Adorno, T. (1994). De la relación entre Sociología y Psicología. En *Actualidad de la filosofía*. Planeta de Agostini.

Adorno, T. (2004a). ¿Capitalismo tardío o sociedad industrial? En *Escritos Sociológicos I, Obra Completa 8*. Akal.

Adorno, T. (2004b). Individuo y organización. En *Escritos Sociológicos I, Obra Completa 8*. Akal.

Adorno, T. (2004c). Reflexiones sobre la teoría de las clases. En *Escritos Sociológicos I, Obra Completa 8*. Akal.

Adorno, T. (2004d). Anotaciones sobre el conflicto social hoy. En *Escritos Sociológicos I, Obra Completa 8*. Akal.

Adorno, T. (2005). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Akal.

- Adorno, T. (2006). *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Akal.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1970). *Dialéctica del Iluminismo*. Editorial Sur.
- Balibar, E. (1995). Foucault y Marx. La postura del nominalismo. En *Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa.
- Buck-Morss, S. (2011). *Origen de la dialéctica negativa*. Eterna Cadencia.
- Castro, E. (2018). *Diccionario Foucault*. Siglo Veintiuno.
- Dews, P. (2003). Adorno, el post-estructuralismo y la crítica de la identidad. En S. Zizek (Comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión* (pp.55-76). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1980a). Power and Strategies. En *Power/Knowledge. Selected Interviews and other writings (1972-1977)* (pp.134-145). Pantheon Books.
- Foucault, M. (1980b). The Confession of the Flesh. En *Power/Knowledge. Selected Interviews and other writings (1972-1977)* (pp. 194-228). Pantheon Books.
- Foucault, M. (1991). *Remarks on Marx: Conversations with Duccio Trombadori*. Semiotext(e).
- Foucault, M. (1994). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa.
- Foucault, M. (1996). ¿Qué es la Ilustración? En *Saber y verdad*. Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1997). *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France, 1976*. Gallimard.
- Foucault, M. (1998). On Power. En *Politics, Philosophy, Culture*. Routledge, Chapman and Hall.

Foucault, M. (1999). *Les Anormaux. Cours au Collège de France 1974-1975*. Gallimard.

Foucault, M. (2001). *L'Herméneutique du sujet. Cours au Collège de France. 1981-1982*. Gallimard.

Foucault, M. (2003). *Le Pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France 1973-1974*. Gallimard.

Foucault, M. (2004a). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. Gallimard.

Foucault, M. (2004b). *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Gallimard.

Foucault, M. (2008). *Le Gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France 1982-1983*. Gallimard.

Foucault, M. (2009). *Le Courage de la vérité. Le Gouvernement de soi et des autres II. Cours au Collège de France 1983-1984*. Gallimard.

Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2011). *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France 1970-1971 suivi de Le savoir d'Edipe*. Gallimard.

Foucault, M. (2012a). Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo. En *El poder, una bestia magnífica*. Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2012b). Poder y Saber. En *El poder, una bestia magnífica*. Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2012c). *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France 1979-1980*. Gallimard.

Foucault, M. (2012d). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2013). *La Société punitive. Cours au Collège de France 1972-1973*. Gallimard.

Foucault, M. (2014a). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2014b). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2014c). *Subjectivité et vérité. Cours au Collège de France 1980-1981*. Gallimard.

Foucault, M. (2015). *Théories et institutions pénales. Cours au Collège de France 1971-1972*. Gallimard.

Foucault, M. (2017). El sujeto y el poder. En H. Dreyfus y P. Rabinow, *Michel Foucault: más allá del Estructuralismo y la Hermenéutica* (pp. 353-380). Monte Hermoso Ediciones.

Fraile, N. y Kiel, R. (2021). Hermenéutica. En L. Nosetto y T. Wiczorek (Comps.), *Métodos de teoría política. Un manual* (pp. 85-102). CLACSO.

480

Gordon, C. (2000). Introduction. En M. Foucault, *Essential Works of Foucault (1954-1984). Vol 3: Power*. The New Press.

Honneth, A. (1995). Foucault and Adorno: Two Forms of the Critique of Modernity. En *The Fragmented World of the Social* (pp. 121-131). State University of New York Press.

Honneth, A. (2009). *Crítica del poder. Fases en la reflexión de una Teoría Crítica de la sociedad*. Machado Libros.

Jameson, F. (1990). *Late Marxism. Adorno or The Persistence of the Dialectic*. Verso Books.

Jarvis, S. (1998). *Adorno: A Critical Introduction*. Routledge.

Lukács, G. (1985). *Historia y conciencia de clase*. Ediciones Orbis.

Marx, K. (2015). *El Capital. Tomo I/Vol. 1. Siglo Veintiuno.*

McCarthy, T. (1990). Filosofía y Teoría Crítica en los Estados Unidos. *Isegoría*, (1), 49-84. <https://doi.org/10.3989/isegoria.1990.i1.379>

Roggerone, S. (2011). *Un contraveneno mortífero. Reflexiones sobre el marxismo de Theodor W. Adorno.* VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-093/295>

Roggerone, S. (2015). Theodor W. Adorno y Michel Foucault. Dos modos de la crítica. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 10(32), 3-12. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83642662001>